

ELLA

Maria Eloisa Pérez Krumenacker

Image not found.

Capítulo 1

Y allí está ella, la ex primera dama, la ex presidenta de la república con un legajo de acusaciones por malversación de fondos, lavado de dinero, corrupción e incluso algún misterioso y conveniente suicidio, caminando de su mano como perrito faldero. Allí está ella, la dos veces electa por "votación popular". La madre celosa y consentidora, la niña caprichosa, la ambiciosa que quebró al país de manera gloriosa y rimbombante, robándole hasta la última gota de sangre y dignidad. Allí está ella, exultante y orgullosa, con esa extraña mueca en su rostro mil veces intervenido, por la "experta" mano del cirujano. Con esas cómicas protuberancias, en sus añejos pómulos de mujer vivida y enredosa. Con esos grotescos labios ponzoñosos, triste remedo de la juventud perdida, de la dulzura inventada, de la generosidad fingida. Allí está...Luchando por pasar a la historia, como la más atractiva, sensual y corrupta mandataria de todo Sud América, que se libró de todos sus cargos con la justicia, con la inmunidad que le otorga su nuevo cargo; Flamante senadora por la zona norte de la capital del país.

Con ese andar de gata en celo y la arrogante expresión de triunfo, del que una y otra vez le ha ganado a los ingenuos, la reina sin corona baja uno a uno los escalones. 12 peldaños que separan las puertas del intocable congreso, de ese mundo donde habita el resto de los mortales. Esos, que pese a los sucios devaneos de la política, continúan trabajando y pagando impuestos para sustentar ancestrales e incomprensibles privilegios, de un selecto grupo de aprovechados que se desviven por "servir al pueblo".

Al deslizar distraídamente la mano sobre la oscura melena y tocar la vereda con su altísimo tacón de diseñador extranjero, algo inusual ocurre. Un rostro, dos rostros, tres rostros, 100 rostros voltean a verla y ella sonríe como siempre. Con su estudiada sonrisa de infinito amor materno.

-Y los estúpidos me aman. -piensa burlona y levanta la mano derecha para saludar.

Y se acerca el profesor que acaba de ser despedido y la abraza. Y el anciano que día a día ve mermar su jubilación, la abraza. Y el detective y el policía que pone el pecho a las balas y la madre soltera que no encuentra trabajo la abraza y la tía y el barrendero y el basurero y el médico y el estudiante...Todos quieren abrazarla, todos quieren besarla, todos quieren apropiarse de un poco de ella. Y de pronto son 20 y son treinta, son cincuenta, son doscientos y son mil, los transeúntes de miradas ausentes y rostros impasibles... Los que quieren tocarla, los que quieren rodearla...Y de manera espontánea, pero maravillosamente artística y armónica, la envuelven y la ciñen estrujándola. Como si con ello pudieran exprimir su veneno. Como un gran mandala viviente, palpitante y hambriento, que a cada segundo crece y se expande de manera

exponencial. Como infinidad de planetas, lunas y estrellas circundando al sol. Y en un amasijo de cuerpos, piernas, brazos, bocas y dientes, un millar de seres silenciosamente enrabiados, cansados e impotentes, bailan su macabra danza. Y al ritmo de un suave murmullo parecido al zumbido de una colmena de abejas, el mandala viviente gira a la derecha y luego a la izquierda, expandiéndose y contrayéndose de manera perfecta. Un extraño fenómeno social que nadie prevé, que nadie atina a detener porque allí están todos. Los sin voz, los sin derechos, los abusados, los aplastados, los eternamente ignorados. Felizmente abrazados en torno al intocable poder. Y de improviso, en un estado de alienada indiferencia y cotidianeidad, la muchedumbre se dispersa caminando a prisa en todas direcciones. Y allí donde estaba ella...no ha quedado nada. Solo un maltrecho trozo de carne rojiza y sanguinolienta, parecido a un corazón. El retazo de un ser, que se niega a morir en medio del olvido.

Un famélico perro negro, se acerca a olisquear la presa y tras un par de relamidos, la engulle sin masticarla. Con su estómago satisfecho y complacido inicia la retirada, pero antes de 12 pasos, cae tumbado y sin vida. Justo enfrente del congreso, que ya inicia la sesión del viernes al mediodía.

Y en la misma calle de siempre, donde pese a los devaneos de la política, los mortales continuarán trabajando, los transeúntes caminan y las amigas se saludan y los novios se besan...como siempre.

FIN